

ACIONES
UNIDAS



CEPAL

ILPES

INSTITUTO LATINOAMERICANO
DE PLANIFICACION
ECONOMICA Y SOCIAL

PROGRAMA DE CAPACITACION

Documento DE/19

EL DESARROLLO INDUSTRIAL LATINOAMERICANO Y LA PRESENTE CRISIS
DEL TRANSNACIONALISMO. ALGUNAS INTERROGANTES ★

María da Conceição Tavares

★ El presente documento, que se reproduce para uso exclusivo de los participantes de los cursos del Programa de Capacitación, ha sido tomado de El Trimestre Económico, octubre-diciembre, 1975.

77-5-1142-60

EL DESARROLLO INDUSTRIAL LATINOAMERICANO Y
LA PRESENTE CRISIS DEL TRANSNACIONALISMO

Algunos interrogantes

Ma. Conceição Tavares

Una vasta bibliografía sobre empresas multinacionales siguió a la primera reacción nacionalista que tuvo lugar entre "países receptores" desarrollados configurada por Le Défi American (Francia, 1967) y el Watkins Report (Canadá, 1967).

El tema que hasta entonces había pertenecido al mundo académico, ya fuera en un intento por adaptar la llamada "teoría del comercio internacional" a los nuevos hechos, o bien como materia de investigación empírica en las escuelas de administración de empresas, salió progresivamente fuera del control de esos dos cuadros de referencia.

El debate se generalizó en tal forma que se volvió rápidamente en un enfrentamiento de distintas posiciones políticas e ideológicas, entre países de origen y países receptores, corporaciones transnacionales y estados nacionales.

Los rasgos básicos del debate ya eran familiares al mundo periférico, particularmente a la América Latina, en donde, desde la década de los cincuentas, una y otra vez, los mismos problemas se plantearon y dieron lugar a una aguda pelea entre "nacionalistas" de distintos matices y tecnócratas "transatlánticos".

Evidentemente la cuestión central para los países subdesarrollados no es lo "bueno" y lo "malo" de las corporaciones multinacionales que, digase de paso, no puede ser resuelta desde un punto de vista microeconómico, a despecho de la gran cantidad de estudios empíricos que intentan demostrar una u otra posición. Lo relevante sigue siendo evaluar su efecto global en el interior de nuestras economías y sociedades, lo que requiere de investigaciones de mayor profundidad y amplitud que las realizadas hasta fechas recientes.

/Otra cuestión

Otra cuestión más general, pero de importancia fundamental, parece ser el entendimiento del papel de las empresas transnacionales en la configuración de la presente crisis del sistema internacional, empezando por los efectos en su principal país de origen, los Estados Unidos y extendiéndose rápidamente a la "economía mundial interdependiente".

En este nuevo contexto: ¿qué pasará con los países receptores, particularmente los semindustrializados de América Latina, que pusieron un peso tan elevado y tan "altas esperanzas" en un patrón de desarrollo en el cual las 59 desempeñan un ostentoso liderazgo?

Aún un bien entrenado economista en el análisis de las ET como el profesor Vernon, a pesar de su proverbial realismo, debe haber quedado sorprendido al escuchar a Henry Ford II reclamando la necesidad de social planning y tomando como un dato que los días de la industria automotriz están contados.

Tal vez si intentáramos aplicar el "modelo del ciclo de producto" pero generalizado a la rama industrial completa, esto es, lo que podría considerarse un "ciclo tecnológico" en vez de un ciclo de producto, hubiéramos sacado conclusiones muy similares a las de Ford. Pero aún así, no nos atreveríamos a especular sobre las implicaciones que tal síntoma de "senilidad" acarrearía, tanto en términos económicos como sociales, para nuestros países, en donde este sector experimentó hasta ahora un rápido crecimiento con las implicaciones conocidas sobre asignación de recursos provocados por su efecto inter-industrial.

Por otro lado, para algunos de nosotros no deja de ser una sorpresa el hecho de que las tendencias recientes de la crisis americana hayan llevado a algunos de sus schollars al mismo tipo de diagnóstico y proposiciones que suenan tan familiares y tan intelectualmente "inspiradas" en el debate que tuvo lugar en América del Sur a partir de mediados de la década de los sesentas ^{1/}.

1/ Véase por ejemplo, Barnuet, R. y Muller, R., Global Reach, Ed. Simond and Schuster, Nueva York, 1975.

Las declaraciones (o esperanzas) de que los "países pobres" del tercer mundo deben unirse en defensa de sus materias primas de tal modo que los consumidores americanos puedan entonces comprender por su propia experiencia los males que las corporaciones americanas están causando a su país (en términos de asignación de recursos, distribución del ingreso, patrones de consumo y abuso de poder) se parecen mucho a una "reversión" paradójica de la relación "metrópoli-satélite" que nos es tan familiar.

En cuanto a la proposición de resolver este estado de cosas a través de la planificación nacional, para implementar una estrategia de desarrollo que plantee revertir la distribución del ingreso y los patrones de consumo y de esta forma cambiar la asignación de recursos de la economía americana mediante una fuerte intervención del estado nacional (todo esto sin una ruptura social profunda) nos parece también un ejercicio conocido en "planificación abstracta". El problema, al menos en el caso de ensayos similares realizados en América Latina, era ignorar algunas implicaciones inherentes al funcionamiento del capitalismo oligopólico tanto a nivel nacional como internacional. ¿En qué medida la especificidad de la economía de Estados Unidos, en su doble carácter de economía nacional y cabeza de la "economía internacional", permite lograr resultados favorables o sustancialmente diferentes de nuestros ensayos en social planning?

Las reflexiones y comentarios que siguen abarcan tres puntos que, creo, reflejan razonablemente algunas inquietudes compartidas por mis colegas latinoamericanos, aunque no necesariamente haya consenso en los planteamientos.

En primer lugar se esbozan brevemente los que parecen ser los rasgos centrales del "pensamiento latinoamericano" en materia de industrialización en nuestros países.

En segundo lugar, se intenta analizar la crisis de la transnacionalización, en contraste con la ideología corriente de los "transatlánticos" y el pensamiento académico de algunos autores norteamericanos.

/Finalmente se

Finalmente se hacen algunas breves consideraciones sobre la situación en América Latina ante la crisis internacional, que más que un esfuerzo "analítico" reflejan interrogantes que se plantean en muchos de nuestros países.

I. RASGOS GENERALES DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO SOBRE INDUSTRIALIZACION

Debemos empezar por aclarar algunos rasgos de las principales investigaciones sobre industrialización que se llevaron a cabo, durante las dos últimas décadas, tanto en la CEPAL como en los órganos públicos de planificación en distintos países de América Latina.

La mayoría de los estudios empíricos sobre industrialización adoptaron un enfoque macroeconómico que se limitaba, por lo general, al estudio global por sectores, clasificados ya sea por su dinamismo (industrias dinámicas y vegetativas), por su modernidad (sectores modernos y tradicionales) o por categorías de uso de los bienes (duraderos y no duraderos, de consumo, intermedios y de capital).

Estos diagnósticos globales se complementaban con estudios por sectores, estratégicos o tradicionales, en términos de proyecciones de demanda, capacidad instalada, problemas de modernización, etc. ^{2/}.

Sólo muy recientemente se empezaron a introducir los instrumentos de la moderna teoría de la empresa oligopólica en los análisis y en particular se investigaron las estructuras de mercado diferenciadas, la concentración industrial y la presencia de empresas internacionales.

Los análisis tradicionales sobre industrialización en América Latina ponían énfasis sobre todo en las tendencias globales de la industria, en los problemas de dinamismo, modernización y empleo. Se subrayaba en los diagnósticos, según el sesgo ideológico del autor,

^{2/} Véanse los siguientes documentos de CEPAL: El desarrollo económico de América Latina en la Posguerra, 1963; El proceso de Industrialización en América Latina, Características, 1965; La Industria Textil (Estudios por Países), 1967; La Industria de Máquinas Herramientas y Equipos de Base, CEPAL 1967; El Desarrollo Industrial de América Latina, 1968.

el exceso de protección, el atraso tecnológico y la falta de competitividad externa, la falta de dinamismo de las industrias tradicionales y la baja de crecimiento del empleo. Estas características eran atribuidas por una parte a la mala distribución del ingreso que perjudica la tasa de crecimiento del consumo industrial básico y, por otra, a la alta intensidad de capital de los nuevos sectores dinámicos apenas iniciados con tecnología importada ahorradora de mano de obra.

Los que tomaban partido por una mejor distribución del ingreso atribuían originariamente su perfil desigual al funcionamiento, de una economía "dual" en que el sector agrario era atrasado y cuyas estructuras de tenencia de la tierra eran un obstáculo al crecimiento del mercado interno y por consiguiente a la industrialización.

Las recomendaciones eran, para los "liberales", disminuir la protección externa y aumentar la competencia y la eficiencia; para los "reformistas", emprender reformas de base con objeto de expandir el mercado interno de las cuales la más importante era la reforma agraria.

Algunos documentos del comienzo de la década de los sesentas, como "Hacia una Dinámica" del doctor Raúl Prebisch, proponían la búsqueda de un consenso no obtenido a lo largo de toda la década de los cincuenta de ambos tipos de medidas, esto es, liberalización y reforma. Naturalmente, para compatibilizar objetivos y medios se proponía además un avance firme en las técnicas de planificación y un aumento de la cooperación internacional.

Cuando los patrones de consumo diferenciado de las capas altas empezaran a extenderse a las capas medias de asalariados urbanos se puso énfasis en el efecto demostración interno que se derivaba de la copia de los patrones de vida de las naciones avanzadas. Concluía en los análisis posteriores, que haber permitido que esos patrones de consumo sirvieran de guía para la industrialización sustitutiva en su "etapa intensiva" había conducido a una mala asignación de recursos, a la utilización de capital "relativamente escaso" y a la subutilización

/de la

de la mano de obra relativamente abundante y en consecuencia al agravamiento del subdesarrollo ^{3/}.

Los diagnósticos sobre financiamiento externo completaban el cuadro. Se discutían los principales problemas "externos", desde el deterioro de las relaciones de intercambio, - leit-motiv de todos los estudios sobre sector externo desde 1949 - hasta la precaria contribución del capital extranjero a la situación del balance de pagos. El capital extranjero se había considerado indispensable para complementar el ahorro interno insuficiente y la inversión directa se consideraba deseable por sus aportes en capital y tecnología escasos en América Latina ^{4/}.

La mayoría de las recomendaciones que resultaban de los diagnósticos hechos eran en general de tipo simétrico a los problemas apuntados; así, para resolver los problemas del dinamismo industrial y de la expansión del mercado interno se recomendaba simultáneamente mejorar la distribución del ingreso, captar más ahorro interno e internacional, usar técnicas más intensivas en mano de obra y mejorar la eficiencia y competitividad de la industria ^{5/}.

La condena a las distorsiones que había sufrido el proceso de sustitución de importaciones y las recomendaciones para combatirlas, además de contradictorias, partían de una dicotomía entre el análisis

^{3/} Véanse "The Growth and Decline of Import Substitution in Brazil", ECLA, Economic Bulletin, vol. IX, núm. 1, 1964; El desarrollo industrial de América Latina, op. cit.; A. Pinto, "El modelo de desarrollo reciente en América Latina", El Trimestre Económico, núm. 150, México, 1970; P. Vuskovic, "Distribución del ingreso y opciones de desarrollo," Serie de lecturas, núm. 6, F.C.E., 1974.

^{4/} Véanse El financiamiento externo en América Latina, CEPAL, 1964; Prebisch, R. Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano, F.C.E., México, 1963.

^{5/} Véanse, "Protectionism and Industrialization in Latin America", Econ. Bulletin, ECLA, 1964; El proceso de industrialización en América Latina, Políticas y perspectivas, CEPAL, 1965; Prebisch, R. Transformación y desarrollo, F.C.E., México, 1970, particularmente el cap. II "La insuficiencia dinámica y su corrección".

de los aspectos "internos" y "externos" de la industrialización latinoamericana que pasaba por alto un hecho básico: el hecho de que estaba surgiendo en los principales mercados urbanos de América Latina un subsistema industrial en que se volvían dominantes las filiales de las grandes empresas internacionales. La falta de conocimiento sobre el papel progresivamente más complejo y contradictorio que desempeñaban las grandes empresas extranjeras dentro de nuestras economías esterilizó varios análisis sobre industrialización en América Latina a lo largo de la década de los sesenta.

El no entender, por ejemplo, que las ganancias de las grandes empresas (fuente principal de ahorro interno en la industria y los servicios funcionalmente conectados) estaban íntimamente ligadas a los patrones de consumo conspicuo y a la capacidad de endeudamiento (y no de ahorro) de las capas medias asalariadas urbanas fue una "omisión" constante en casi todos los diagnósticos. La incomprensión respecto a las determinantes básicas de la dinámica de cualquier sistema capitalista llevó, durante varios años, a recomendaciones perfectamente inocuas y contradictorias sobre movilización de ahorros y reducción de los niveles de consumo conspicuo en aras de aumentar la tasa interna de acumulación y dinamismo de la industria.

Sólo a partir de 1968 empezaron a ser relacionados con alguna coherencia los problemas del efecto en nuestros sistemas industriales de las empresas transnacionales, el desarrollo de una intermediación financiera dedicada principalmente a financiar el consumo de las capas medias y el creciente endeudamiento externo ^{6/}.

Los primeros estudios empíricos más serios sobre ET fueron publicados por la CEPAL en 1970 a raíz de la experiencia brasileña.

Mientras tanto, a raíz de la frustración de algunos experimentos reformistas en varios países, la visión de la nueva izquierda latinoamericana y tercermundista redescubría y readaptaba la vieja tesis centro-periferia de Prebisch, rebautizada como relación metrópoli-satélite.

^{6/} Véanse, "La expansión de las empresas internacionales y su gravitación en el desarrollo latinoamericano", Estudio económico, CEPAL, 1970; Sistema industrial y exportación de manufacturas, Brasil, 197 CEPAL/IPEA. "La intermediación financiera en América Latina", Boletín Económico, vol. XVI, núm. 2, 1971.

Pasando enteramente por alto las nuevas tendencias de la economía internacional a partir de mediados de la década de los 50, explicaban la acumulación en los centros por la explotación de la periferia (invirtiendo la tesis clásica) y centrándose en el desempeño tradicional de los grandes monopolios internacionales en la extracción de materias primas ^{2/}.

Hay que hacer justicia entretanto a los esfuerzos que hacían un grupo de intelectuales iberoamericanos en Santiago de Chile (entre 1965 y 1967), para caracterizar, mediante un enfoque "totalizante", lo que fue llamado como la nueva "situación de dependencia" en los patrones de desarrollo industrial urbano de los mayores países de América Latina.

A pesar de las tremendas confusiones a que dieron lugar ciertas visiones primarias de la "teoría de la dependencia" y del hecho decisivo de que sus esfuerzos de interpretación terminaron sin status teórico garantizado y sin profundizar el análisis de los subsistemas industriales dependientes que se proponían estudiar, no cabe duda que algunos ensayos precursores de la época tuvieron una importancia fundamental desde varios puntos de vista.

Entre ellos parece destacar el trabajo de Cardoso y Faletto "Dependencia y desarrollo en América Latina", que además de intentar reinterpretar ciertos problemas centrales y recurrentes sobre sistemas de dominación y organización del estado en América Latina, contribuye, particularmente en su capítulo final, a levantar algunos temas principales del debate subsecuente que se prolongaría hasta nuestros días.

La temática central del capítulo sobre internacionalización del mercado puede ser enunciada en las palabras de los propios autores, y está resumida en breves rasgos a continuación.

La problemática del desarrollo en sistemas industriales-independientes no puede ser entendida sin tomar en cuenta los siguientes element

^{2/} Nos estamos refiriendo, básicamente, a los planteamientos del tipo Gunter Frank, Desarrollo del subdesarrollo y a las distintas versiones del intercambio desigual.

La mayor solidaridad entre inversión industrial extranjera y la expansión económica del mercado interno.

El hecho de que los mecanismos de control de la economía nacional van escapando parcialmente del ámbito interno.

La transformación del esquema político de alianzas y del carácter del estado, que pasa a reposar en tres pilares básicos: la economía del sector público, las empresas monopolistas internacionales y el sector capitalista moderno nacional.

De esos mismos rasgos centrales derivaban los autores las tendencias de los "modelos políticos" en nuestras naciones, que apuntaban hacia un mayor autoritarismo, civil o militar, para permitir una creciente participación del estado no sólo en su capacidad de reglamentación económica sino también empresarial, no solamente como representación de las clases dominantes sino en remplazo de la organización política de las clases.

Evidentemente el esquema analítico propuesto por Cardoso y Faletto en su último capítulo tenía eventualmente validez para los pocos países latinoamericanos que ya habían alcanzado un estadio relativamente avanzado de "industrialización dependiente".

Esa restricción parece estar en la mente de los analistas que los sucedieron a partir de 1968, de tal modo que los estudios y ensayos sobre transnacionalización y dependencia se refieren particularmente a Chile, Argentina, Brasil y México, así como a algunos países del pacto andino^{8/}.

Entretanto, los supuestos económicos y políticos para la "estabilidad" de este nuevo patrón de desarrollo dependiente no parecen cumplirse satisfactoriamente en América Latina a partir de 1968. Por el contrario, la desestabilización es más bien la regla, agravada por las tendencias policéntricas y desagregadoras de la nueva crisis internacional que han puesto en tela de juicio la organización social y política de casi todos los países de América Latina.

8/ M.M. Campos, Transferencia de Tecnología, dependencia del exterior y desarrollo económico, UNAM, México, 1968; S. Bitar, Inversión Extranjera en la Industria Manufacturera de Chile, 1969; F. Fajnzylber, Sistema Industrial y Exportación de Manufacturas, Brasil, 1970; C. Vaitos, Comercialización de Tecnología en el Pacto Andino, Lima, Perú, 1973; Y. Katz, Oligopolio, Firmas Nacionales y Empresas Multinacionales, la Industria farmacéutica argentina, Siglo XXI, Buenos Aires, 1974, así como los ensayos de interpretación de: O. Sunkel, "Capitalismo Transnacional y Desintegración Nacional", El Trimestre Económico, núm. 16, 1970; C. Furtado, La Hegemonía de Estados Unidos y el subdesarrollo de América Latina, Río de Janeiro, 1972, El Modelo Brasileño, Río de Janeiro, 1973.

Aún los "milagros" brasileño y mexicano, que representaban el máximo de convergencia entre transnacionalización del aparato productivo moderno y dos tipos de estado completamente distintos aunque ambos económicamente "dirigistas", empiezan a presentar problemas de distinta naturaleza.

Si bien esos nuevos o "viejos" problemas no han rebasado hasta ahora la naturaleza de clase del estado (con la marcada excepción del intento frustrado de Chile) sí ha afectado su forma de organización en buena parte de los países latinoamericanos.

Para darnos cuenta del porqué de esta falta generalizada de "estabilidad", tal vez convenga hacer un repaso de los supuestos de funcionamiento económico del "modelo de dependencia dinámica" y contrastarlas con lo que pasó en América Latina.

El primer supuesto era el de un elevado grado de diversificación de la economía.

Este requerimiento no parece haberse cumplido satisfactoriamente, pues la diversificación ocurrida estuvo más bien restringida a un subsector industrial urbano que, a pesar de su intenso dinamismo, tiene relativamente escaso peso en la población y la economía global.

Las tendencias latinoamericanas en la década de los sesenta, se orientaron más bien a una cierta estabilidad o deterioro en sus patrones de diversificación estructural. Sus coeficientes de ahorro-inversión, de apertura externa y de participación global de los sectores productivos básicos en la economía se estabilizaron o declinaron durante esos años^{9/}.

La única modificación estructural importante que tuvo lugar fue, en cierto sentido, la apuntada por los autores, esto es, un aumento de la participación de las empresas estatales e internacionales en la inversión global y en la diversificación de la demanda urbana de las capas altas y medias.

9/ Ver Evaluación de la segunda década del desarrollo de América Latina, CEPAL, Conferencia de Quito, 1973.

El segundo supuesto era una salida de excedentes relativamente reducida (por parte del capital extranjero) para garantizar reinversiones, especialmente en el sector de bienes de capital.

De hecho, la salida de "excedentes" continuó creciendo, pero fue contrarrestada, en términos de balance de pagos, por nuevos mecanismos de endeudamiento a corto plazo, sobre todo en el mercado internacional de eurodólares, dada la situación de aumento de liquidez internacional a partir de 1967-68. En materia de ahorro-inversión "interna" el aumento de los márgenes brutos de ganancia de las ET y recurrir al endeudamiento interno y externo parecen haber sido las reglas para financiar los gastos de inversión del sector público y de las ET, que se complementaban crecientemente.

Las ET no demostraron particular interés, salvo en el caso de Brasil y posiblemente Argentina, en el sector de bienes de capital.

El tercer supuesto era un aumento en la demanda de mano de obra especializada y un desarrollo del sector terciario que conducirían a una distribución relativamente más equilibrada del ingreso en el sector urbano.

En efecto, el mercado de trabajo de mano de obra "calificada", sobre todo el de las capas medias burocráticas y tecnocráticas, estuvo en auge en la década de los sesenta, pero el empleo industrial y las remuneraciones de los sectores asalariados de base urbana no se incrementaron respecto a la década anterior.

Así, el resultado fue el contrario de lo previsto y la distribución interna de los ingresos "del trabajo" se empeoró en la década de los sesenta en casi todos los países de América Latina.

Por primera vez el "dualismo" urbano-rural deja de ser la explicación básica del empeoramiento de la distribución del ingreso y la diferenciación se vuelve creciente en el interior del mercado de trabajo urbano.

Como consecuencia de estos supuestos Cardoso y Faletto concluyeron que se debía llevar a cabo una expansión del mercado interno. A pesar

/de que

de que los supuestos no se cumplieron, las conclusiones respecto al dinamismo sí se verificaron.

Así pues, el mercado interno capitalista, entendido como el monto de "excedente intercambiable" interna e internacionalmente, se expandió al más alto nivel desde la posguerra, dando una tasa de crecimiento para el producto interno bruto y para las exportaciones superior a 6 por ciento promedio y un violento aumento de la deuda externa.

El consumo de los estratos medio y alto de la población aumenta rápidamente, así como la inversión pública y extranjera, en una especie de "subsistema" de expansión restringida, en que la concentración del capital urbano-industrial y del ingreso, los patrones de diferenciación de demanda, las estructuras de mercado y endeudamiento son similares para los países que más avanzaron en este patrón de "industrialización transnacional"^{10/}. El consumo básico de la población y los sectores productivos relacionados con él, crecieron apenas vegetativamente, con excepción de aquellos pocos cuya producción se incrementó por fuerza de los excedentes exportables (textil, vesturario, calzados y ciertos productos agrícolas).

A partir de 1968, se observan claras tendencias en el "modelo de transnacionalización" que surgen tanto en el interior de nuestras economías como de la economía mundial y que no operan por separado pero que convergen para producir la desestabilización. La contradicción dominante se expresa en la dificultad de reorganizar los modelos político latinoamericanos hacia una mayor cohesión sociopolítica entre los tres "agentes" principales del "nuevo desarrollo dependiente" y una mayor exclusión de participación política de los sectores populares. Nos referimos a la necesidad de articulación entre el sector público, las empresas transnacionales y los capitalistas nacionales más poderosos (con distintos grados de modernidad) para garantizar una mayor "organicidad" en un modelo de estado autoritario que dé estabilidad política a la nación.

^{10/} Véanse estudios de Brasil sobre Sistema Industrial, Fajnzylber, 1970, IPEA, 1974; Distribución del ingreso, Fishlow, 1973; Endeudamiento Exterior, Y.E. Pereira, IPEA, 1974.

Primero Argentina (en forma recurrente), después Perú, Uruguay y Chile entran por razones distintas y bajo diferentes formas de expresión de luchas de clases y de ideología, en crisis de hegemonía no resueltas hasta el presente. Aun el admirable modelo de "desarrollo estabilizador" de México sufre sus primeros embates serios a partir de 1968-71.

En contrapartida Brasil parece ser el único país que aplicó con gran dinamismo el modelo de transnacionalización con estado autoritario para contrarrestar la crisis interna de mediados de la década de los sesenta.

A partir de 1974 la situación económica mundial y la "funcionalidad" global de este modelo de "internacionalización del mercado" empiezan a deteriorarse acentuadamente. A los viejos problemas de "dependencia externa", de control de las riquezas básicas y de estabilización de los precios de productos primarios se agregan ahora nuevos problemas de balance de pagos y de financiamiento interno; una pérdida de dinamismo y un agravamiento de las presiones inflacionarias, que son otros tantos "síntomas de la crisis de transnacionalización".

En el interior de las sociedades "nacionales" las posibilidades de reorganización del aparato del estado o rearticulación de los distintos sectores políticamente representativos vuelven con fuerza redoblada, afectando inclusive a los modelos de estado fuerte.

En este contexto la tesis de la "dependencia externa" gana fueros de ideología oficial y vuelve a plantearse la unión de América Latina para enfrentar sus problemas internacionales. Las versiones "radicales" de la "teoría de la dependencia" entran en crisis y se convierten en ideología "oficial" de la izquierda latinoamericana.

Los científicos sociales que no están comprometidos con tareas apologéticas ni con ejercicios de mera crítica ideológica, se encuentran enfrentados a la necesidad de mayor serenidad científica, revisión crítica y modestia en sus análisis.

Ya nadie se autorrefuerza con la idea de que hay "un pensamiento latinoamericano creador". Los pocos intelectuales creadores que aguantaron el embate de las duras realidades latinoamericanas y mundiales de este

/último quinquenio

último quinquenio se dedican ahora a la tarea de revisión teórica e histórica indispensable para entender lo que pasó.

Entre los científicos políticos, los estudios históricos y los ensayos teóricos sobre el papel del estado son la tónica general. Se persiguen de nuevo los orígenes y naturaleza de clase del "estado nacional". Se avanza más allá de la simple confrontación nacionalismo-imperialismo y aun de la "teoría de la dependencia" en la caracterización de las relaciones entre estado y sociedad^{11/}.

Lo que es más importante señalar es que, más que una búsqueda de una teoría general o una tipología de América Latina, la atención se centra en los rasgos históricos específicos de cada sociedad.

En resumen, se reconoce que, sin desechar lo que se haya avanzado en términos generales en materia de crítica teórica, lo que se conoce de lo "histórico concreto" es insuficiente para explicar la trayectoria de cada país y los nuevos problemas que resultarán de esta (también nueva) crisis general del sistema capitalista.

Algunos economistas "más positivos" y con ánimo de contribuir en algo a la solución de los nuevos problemas hacen esfuerzos de adaptación del instrumental analítico de que se dispone para aumentar el grado de conocimiento de la situación presente.

Se reconoce la necesidad de estudiar mejor el papel de las empresas transnacionales no sólo en el subsistema industrial, sino de profundizar la telaraña de relaciones entre este subsistema industrial y los sectores financiero y mercantil urbanos y sus posibles ramificaciones para la economía rural. Finalmente la necesidad de estudiar "interdisciplinariamente" y a fondo el papel de las empresas públicas y del estado, en su situación actual para evaluar sus potencialidades de autonomía relativa frente a la actual crisis internacional.

11/ F.H. Cardoso, Estado y Sociedad, CEBRAP, S. Paulo, 1973; Luciano Martins, Politique et Developpement Economique: Structures de Pouvoir et Systeme de Décisions au Brésil, París, 1973; Arnaldo Córdoba, Cardenismo y la Política de Masas, Era, México, 1974.

II. LA CRISIS DEL TRANSNACIONALISMO Y SUS PRINCIPALES INTERROGANTES

La ideología transnacionalista y su fe en un nuevo "orden mundial supranacional" se han sustentado hasta ahora en el desarrollo objetivo que las grandes corporaciones americanas han sido capaces de lograr en términos tecnológicos, "neomercantiles" y financieros. O sea en lo que Schumpeter (contra la opinión de los "liberales" de su tiempo) ya había proclamado como las virtudes del monopolio: su gran capacidad como machine of growth.

En este sentido los transnacionalistas tendrían más base objetiva para rechazar al estado nacional, declararlo obsoleto y proclamar el desideratum de una organización política-ideológica de la "burguesía internacional" que los internacionalistas revolucionarios de nuevo corte. Estos, personificados particularmente en la inteligencia radical americana y europea, disgustados con el estado actual del mundo y su organización en bloques con dos "potencias hegemónicas imperialistas" centrales, proponen un internacionalismo proletario o una alianza entre naciones pobres del tercer mundo, cuya única base de apoyo es la contradicción general (pero abstracta) entre proletariado y burguesía o la contradicción, también general (aunque históricamente diferenciada) entre naciones metrópolis y satélites.

El rechazo a los estados nacionales es unánime en ambas corrientes, con la única diferencia, una vez más favorable a los transnacionalistas, de que estos hablaban teniendo como soporte, hasta ahora, no sólo la ideología sino el poder político-militar de la potencia hegemónica que respaldó la organización del sistema capitalista de la posguerra.

Para completar el cuadro del éxito de la ideología transnacionalista no está por demás poner en evidencia la importante contribución de los tecnoburócratas de la "alianza atlántica" a la concepción e implementación de todos los organismos internacionales de regulación de este nuevo orden mundial: desde el plan Marshall y las instituciones creadas en Bretton Woods pasando por la Comunidad Europea, hasta los últimos intentos de negociación multilateral en torno a los problemas de energía y de una nueva reforma monetaria internacional.

/Los problemas

Los problemas monetario-financieros y el deterioro de la economía norteamericana fueron los primeros síntomas de descomposición del "nuevo orden", precedidos y posteriormente agravados por algunos serios problemas de "desorden" no sólo en la frontera político-militar del sistema sino en su propio interior y que se agravan paulatinamente con la profundización de la crisis económica mundial a partir de 1973-74. Esta situación propició el toque de retirada de la ideología transnacionalista, la apertura de fuego generalizado contra las ET y el renacimiento de los nacionalismos de distintos matices.

El clima general de desmoralización de la filosofía transnacionalizante lo representa muy bien la revista The Economist, uno de los bastiones del pensamiento apologético-liberal en la posguerra. En su último número de diciembre de 1974 hacía las siguientes consideraciones al evaluar "Who will survive the slump?"

Las naciones están dispuestas a colaborar cuando las cosas van bien, esto es cuando incluso los perdedores están todavía gozando de niveles de vida crecientes. Pero aun la más internacionalista de las naciones está condenada a poner "persianas" cuando piensa que las tensiones domésticas pueden de alguna manera amenazar su supervivencia democrática.

Posiblemente la crisis actual de la sociedad americana sea un simple reflejo de su pérdida progresiva de "hegemonía" en el orden internacional o tal vez, y en forma contradictoria, lo que esté en juego sea sólo su "supervivencia democrática" y no su carácter de gran potencia con pretensiones de "hegemonía global".

En todo caso uno de los últimos párrafos del ensayo "Economic Sovereignty at Bay" parece ganar, a raíz de la presente crisis americana, un relieve y un significado profundamente distinto al que el autor tenía en mente al escribir lo siguiente:

It may be that, in the end, sovereign states will learn to live with a decline in their perceived economic power (...). One cannot disregard the possibility that one of the advanced countries, imperiled by a sense of ebbing control and declining identity, may strike out blindly against the others 12/.

12/ R. Vernon, "Sovereignty at Bay", The Economic and Political Consequences of Multinational Enterprises: An Anthology, Boston, 1872, p. 19.

Si descartamos esta posibilidad, aterradora desde todos los puntos de vista, aún así lo que queda como elementos de análisis y proyección para imaginar un reordenamiento del sistema capitalista mundial no apunta a ninguna solución dialéctica de la oposición "nacionalismo versus internacionalismo" que infelizmente no se reduce a lo que Sidney Rolfe consideró como "The conflict of our era, between ethnocentric nationalism and geocentric technology"^{13/}.

Las contradicciones que se generan en el interior de los estados nacionales, sobre todo de las grandes potencias, no parecen solubles en el marco de un nacionalismo de estado sin una profunda ruptura del sistema internacional a que ellas mismas dieron origen. Esa ruptura puede no ser catastrófica pero es probable que dé lugar a tendencias caotizantes con el surgimiento de nacionalismos autoritarios de distintos matices, tanto en los "centros" como en las "periferias" diferenciadas del sistema internacional.

Es cierto, como señala Vernon, que

the largest and most seasoned of multinational enterprises can point with justifiable pride to the fact that despite the pitfalls and dangers that uncoordinated sovereign action may theoretically offer, few of them have fallen victim to the dangers of six or seven decades of war, depression and tension. As far as such enterprises are concerned, a heavy presumption exists that they would continue to survive even in an uncoordinated world^{14/}.

A raíz de éstas y otras consideraciones, igualmente "realistas", parece superficial e ideológico proponer que las grandes potencias, y en particular el estado hegemónico entren en conflicto deliberado con los intereses de sus grandes empresas en nombre del national welfare. Pero es igualmente superficial el "suprarrealismo" de que esas ET, en su gran mayoría y en su forma actual una creación de la misma expansión nacional e internacional de la pax americana (y no de la pax británica), dominen y reorganicen el mundo sin el apoyo de una potencia hegemónica.

^{13/} Sidney Rolfe, "Updating Adam Smith", Interplay, 1968, vol. 2, núm. 4.

^{14/} R. Vernon, op. cit., p. 18.

Así, aun tomando en cuenta el dato estructural básico de que las ET no van a desaparecer, en última instancia, del mercado mundial, las posibilidades de reorganización del sistema capitalista no dependen sólo de su acción que más bien últimamente parecen haber contribuido a perturbar las relaciones internacionales, aun entre "grandes potencias o candidatos a potencias". El super-gigantismo de la ET, particularmente de las grandes corporaciones americanas, no ha conducido, como muchos temían, al "super cártel" de Hilferding ni al "super imperialismo kautskyano", pero tampoco ha resultado en un admirable orden transnacional.

La supercentralización del capital abstracto en "super corporaciones" independientemente de su capacidad "planificadora" (que ha sido violentamente exagerada) no impide que las estrategias individualmente "racionales" de cada una de ellas, sean globalmente contradictorias. La competencia intercapitalista no desaparece con el gigantismo sino al contrario, se vuelve más aguda, de tal forma que la "destrucción creadora" de Schumpeter presenta síntomas de degeneración cada vez más devastadores, no sólo en el "plan tecnológico" sino también en las formas mismas de "convivencia internacional".

Los vastos "cerebros" de las grandes corporaciones, tan destacados en los análisis de Chandler y S. Hymer en su explicación del tránsito de grandes empresas americanas multidivisionales a conglomerados transnacionales, tienden a sufrir de lo que tanto Schumpeter como Galbraith apuntaron como elementos crecientes de "esclerosis burocrática" que va más allá de la "aplicación sistemática" del principio de mínimo riesgo^{15/}.

^{15/} A. Chandler, Strategy and Structure, Doubleday & Co. N. York, 1961; S. Hymer, La Corporación Multinacional y la Ley del Desarrollo Desigual en Empresas Multinacionales: la Internacionalización de Capital, Ed. Periferia, 1972; Galbraith, The Industrial State; Schumpeter, Capitalismo, Socialismo y Democracia.

Por otro lado, aún las ET que son suficientemente "dinámicas" como para tender hacia la ganancia máxima, la diferenciación tecnológica y el crecimiento a largo plazo, sufren necesariamente la contradicción insalvable (que se agrava con la presente crisis) entre sus objetivos y restricciones de corto plazo (mantener un mínimo de ganancia y estabilidad aceptables) y apostar en el futuro global del sistema.

Es muy fácil resolver un problema de mini-max en los modelos estáticos de equilibrio general bajo ciertas condiciones restrictivas pero, como varios autores han subrayado, es muy difícil construir un modelo global dinámico, aunque sea teórico, que incluya las características básicas del comportamiento de gran empresa oligopólica moderna sin que quede básicamente indeterminado en sus resultados^{16/}.

En la vida real las estrategias de reacción imitativas que emplean las grandes empresas internacionales en su oligopolistic game, para usar la terminología de Knickerbocker, pueden ser todas individualmente viables, a pesar de poco "sofisticadas", pero resultan en conjunto extremadamente cíclicas y globalmente irracionales y en todos los casos muy alejadas del "ideal planificador"^{17/}.

La falacia de composición implícita en su comportamiento, en la lucha "común" para aumentar su participación relativa en el mercado, produjo innegablemente una violenta expansión en el comercio mundial, una diferenciación acentuada en la demanda y una diversificación mundial de las inversiones industriales, que se extendió hasta los mercados periféricos mayores y a los países socialistas.

Pero tan pronto se alcanzaron los límites "geográficos" del sistema la imposibilidad de una "colusión global" se puso de manifiesto. Se agravaron los síntomas de especulación mercantil y financiera de los grandes conglomerados provocando fluctuaciones acentuadas en los mercados mundiales financieros y de materias primas, aun en perjuicio de su home

16/ Véase Robin Morris, An Introduction to Theories of Corporate Growth in the Corporate Economy, Morris and Wood, Macmillan, 1971.

17/ F. Knickerbocker, Oligopolistic Reaction and Multinational Enterprise, Harvard Business School, 1973.

country y conduciendo al "admirable desorden" mundial monetario y financiero que se configura a partir de 1973-74. El stag-flation, invadió el mundo y el resultado final de la actuación de cerca de 400 grandes empresas dejó de ser una "máquina de crecimiento" sin convertirse por ello en un "cinturón de seguridad".

La seguridad de la nación regresa paulatinamente a manos del estado. Aun el pensamiento liberal americano reconoce ahora que lo que es bueno para la Ford o la General Motors no es necesariamente bueno para los Estados Unidos; más bien esas mismas empresas reclaman con urgencia un mínimo de social planning que les garantice su estabilidad sin parecer preocuparse tanto con sus operaciones internacionales, dado el peso abrumador de su "mercado nacional". Si, como está ocurriendo, la legislación sobre capital extranjero y comercio en Estados Unidos, de carácter francamente proteccionista, no apunta a la aceptación de la "transnacionalización" de la economía americana, ¿qué pasará entonces con el orden mundial?

Una muestra de realismo histórico, respecto al ordenamiento de la economía internacional, lo da Robert Gilpin en su reciente ensayo The politics of transnational economic relations (Princeton, 1974):

Throughout history each successive hegemonic power has organized economic space in terms of its own interests and purposes... The contradiction between economic and political organization of society is not always resolved in favour of economic rationality. Moreover, whatever the outcome the preservation of multinational transnational process, a reversion to economic nationalism, or the division of the globe in economic regionalism, the determining consideration will be the diplomatic and strategic interest of the dominant powers.

El problema central una vez más es que ni Gilpin ni ningún autor que conozcamos parece saber cuáles son los "intereses estratégicos de las potencias dominantes" y los límites de su "diplomacia". Aquí también los modelos de simulación en estrategias político-militares, en las cuales la Rand Corporation y otras ET famosas se volvieron especialistas, vale decir los vastos poderes de control y represión a disposición de las grandes potencias, se enfrentaron a las mismas indeterminaciones del oligopolistic game. Ambos juegos, el económico y el /político-militar, se

político-militar, se van haciendo cada vez más pesados en sus consecuencias para toda la humanidad y también para las potencias de origen de las ET.

Entretanto es posible e incluso "esperable" que los problemas centrales que plantean concretamente las tendencias contradictorias entre transnacionalización y la importancia y poder relativo de los estados nacionales, dada la gravedad de la misma crisis, no se puedan resolver por los viejos caminos de la historia, de las confrontaciones devastadoras, y se encaminen por nuevos caminos a raíz de su propia fuerza.

Los científicos sociales, de diversos credos y formaciones, son teóricamente impotentes para encontrar respuestas que expliquen la ininteligibilidad y posibles salidas de la presente crisis mundial, que parece trascender el propio sistema y abarcar la civilización. Es tiempo de "pragmatismos" responsables o irresponsables y en consecuencia el análisis crítico y la "cientificidad" caminan con dificultad y lentitud y sólo se abrirán paso definitivamente cuando la crisis ya esté sobrepasada. Entonces las respuestas teóricas madurarán con la historia y replantearán viejos y nuevos problemas con mayor coherencia y perspectiva. Entretanto, los "analistas" de vocación o profesión proseguirán en su tarea de Sísifo, movidos por la trascendencia de la metahistoria, o simplemente porque ése es su oficio.

III. INTERROGANTES Y OPCIONES EN AMERICA LATINA FRENTE A LA CRISIS INTERNACIONAL

Algunos intelectuales latinoamericanos se han dedicado, a nivel de ensayo, a explorar ciertas hipótesis generales sobre tendencias de la presente crisis, animados por un sentimiento contradictorio de "pesimismo teórico y optimismo histórico" que radica en la tradición clásica del pensamiento social.

El "pesimismo teórico" resulta tanto de la propia impotencia frente a los acontecimientos como de los resultados abrumadores que arroja el más elemental análisis de las tendencias en curso. En contrapartida

/el "optimismo

el "optimismo histórico" parece encontrar su apoyo en el hecho de que han sido precisamente los períodos de crisis los que han dado lugar a posibilidades de mayor "independencia" y de nuevos caminos para viejas o nuevas naciones.

Así, el objetivo de ciertos intelectuales se centra en hacer avanzar la crítica social mientras el de otros se orienta, además, en el avance de las hipótesis exploratorias de convergencia de distintos análisis para descubrir un posible aumento en el grado de autonomía de los estados latinoamericanos.

Entre estos últimos se sitúa el reciente ensayo de Celso Furtado El Mito del Desarrollo Económico (R. Janeiro, 1974). Naturalmente el autor se da cuenta, como los demás, "de las dificultades de especular sobre tendencias respecto al centro y aún más respecto a una periferia cuyas estructuras sociales y cuadro institucional fueron poco estudiados o vistos a la luz distorsionante de similitudes con otros procesos históricos".

Pero movido por su "optimismo histórico" y la necesidad de esclarecer ciertos problemas del subdesarrollo que no fueron contemplados en los análisis pesimistas de los "ecologistas" del Club de Roma, Furtado avanza algunas hipótesis alternativas para la evolución de la periferia.

Entre las hipótesis optimistas de respuesta de los países periféricos en general y de América Latina en particular estarían una mayor capacidad de control sobre sus recursos básicos y un mayor grado de autonomía de los estados nacionales en sus políticas internas de enfrentamiento a la situación de crisis generalizada.

Eso se debería, dialécticamente, al hecho de que

la creciente inserción de las economías periféricas en el campo de acción internacional de las grandes empresas está contribuyendo a la modernización de los estados locales, los cuales tenderán a ganar considerable autonomía como organizaciones burocráticas. Siendo por un lado impotentes, y por otro necesarias y eficientes, esas burocracias tienden a multiplicar iniciativas en direcciones diversas (...) y a avanzar considerablemente en un proceso de autoidentificación con los "intereses nacionales" respectivos. Aun cuando, en casos particulares esos intereses se confunden con los de un pequeño grupo que controla el aparato del estado, en general,

/la concepción

la concepción de interés nacional es más amplia y busca mejorar las condiciones de vida de un grupo importante de la población, casi siempre constituido por personas integradas en el sector "moderno de la economía".

En estas condiciones la hipótesis optimista central se refiere a la posibilidad de que los estados de la periferia "estarían en condiciones de apropiarse de una parcela mayor de la renta del conjunto del sistema mediante la valorización de los recursos no reproducibles y de la mano de obra que sirve de base a sus plataformas de exportación".

Esta hipótesis evidentemente implica el mantenimiento de las tendencias anteriores de la demanda internacional, lo que no es probable en el actual estado del sistema capitalista, tanto desde el punto de vista de los productos primarios como de las exportaciones de manufacturas.

En efecto, el poder de compra de las exportaciones de casi todas las materias primas, con la excepción del petróleo, se encuentra en franco descenso a partir de la profundización de la crisis de 1974. Así mismo, el petróleo consigue mantener sus precios más por restricciones del lado de oferta, operadas mediante la fuerza política y económica de la OPEP, que por las tendencias de la demanda.

El propio Furtado reconoce en su ensayo que esta situación no es generalizable a todos los países de la periferia dado que son pocos los recursos no renovables más importantes cuyos precios pueden ser efectivamente controlados y además están desigualmente distribuidos. Reconoce también que aún en el caso del petróleo los nuevos recursos financieros tienden a ser "necesariamente" reinvertidos en el centro del sistema, con muy pocas filtraciones para la periferia.

Dejando pues de lado el "optimismo histórico" conviene apuntar con "realismo" ciertas tendencias probables a corto plazo que no hacen prever cambios sustanciales en la asignación de recursos internacionales que favorezcan a América Latina.

Aun cuando algunos países latinoamericanos en estado más avanzado de industrialización puedan captar parte de los recursos financieros de los "excedentes" petroleros en busca de aplicación internacional, lo más probable es que los destinen a reforzar el patrón de desarrollo en curso y a atenuar la brecha creciente de sus balanzas de pagos.

/Los déficit,

Los déficits, ya de por sí crecientes, - a pesar del aumento en las exportaciones entre 1967-74 - tienden a agravarse fuertemente (con la posible excepción de Venezuela) no sólo por las actuales tendencias del comercio mundial como por la acumulación de deuda externa. Esta, a diferencia de los últimos cinco años, ya no se puede cubrir con la misma facilidad con recursos financieros de corto plazo, que se vuelven no sólo más escasos sino también mucho más caros dada la situación de liquidez internacional. Además, para mantener el mismo volumen de deuda en términos reales se requieren entradas netas de capital extremadamente voluminosas, difíciles de conseguir a través del crédito oficial de las instituciones internacionales.

Las posibilidades de continuar funcionando como "plataforma de exportación de manufacturas" para los países centrales se ven considerablemente debilitadas a raíz de las políticas proteccionistas que los principales países, empezando por Estados Unidos, están por adoptar para defender sus niveles internos de ocupación.

La posibilidad de una defensa eficaz de los precios de las materias primas a través de una "cartelización de productores" sin control de la comercialización sigue siendo remota, con la marcada excepción, hasta ahora, del petróleo.

Paradójicamente pues, el mayor radio de maniobra de los estados latinoamericanos parece estar condicionado, en buena medida, contradictoriamente, a la extensión y profundidad de la crisis internacional.

Si la crisis es corta y poco profunda es probable que el radio de maniobra de los estados nacionales en "economías dependientes y periféricas" sea de poco relieve y se limiten a actuar compensatoriamente y en forma anticíclica. Esta acción puede llevarse a cabo internamente mediante el soporte a sus sectores nacionales más débiles por una expansión del gasto o del financiamiento público y "externamente" intentando sacar partido de las contradicciones en el seno de la economía internacional.

Si la crisis internacional se prolonga más que las recientes proyecciones "menos optimistas" que prevén la recuperación para 1978, es probable que se produzcan cambios acentuados en la asignación de recursos, en el carácter del próximo "ciclo tecnológico" y en la forma de organización interna e internacional de las principales potencias mundiales.

En ese período de transición crítica, si bien aumentan fuertemente los riesgos de inestabilidad social y política, se abren mayores oportunidades y un mayor radio de maniobra para cambios internos más profundos en los países de la periferia del sistema. A semejanza de lo que tendió a ocurrir en los períodos de grandes crisis anteriores en que varios países de la periferia, inclusive de América Latina, cambiaron en forma importante su organización económica, social o política, los estados nacionales aumentarán temporalmente sus radios de maniobra, aunque sea para reintegrarse posteriormente en la nueva forma de expansión del sistema capitalista.

Dada la indeterminación abierta en la organización del sistema internacional y los síntomas de agotamiento de varios "modelos políticos de organización social" tanto en países dominantes como en países semi-industrializados de la periferia, las tendencias de medio plazo parecen orientarse más bien hacia crisis prolongadas de carácter nacional y transnacional en varias áreas del mundo, a las cuales no son inmunes algunos países de América Latina.

Esta situación de indeterminación global y la aparente pérdida de hegemonía de Estados Unidos multiplicarán los esfuerzos de la diplomacia y de la tecnocracia latinoamericana en varias direcciones, no siempre coherentes y poco eficientes en aquellos países cuya estabilidad social y política se vea más amenazada, y en consecuencia con menor posibilidad de hacer frente, como estado nacional, a las fluctuaciones de la situación internacional.

A grandes rasgos las posibilidades de negociación de América Latina parecen ser las siguientes:

/Por un

Por un lado está el radio de maniobra que tienen los países con un grado de industrialización más avanzado y mayor presencia de las ET. Para éstos los problemas de la deuda externa de corto plazo, y del balance de pagos están íntimamente conectados a la operación misma de esas empresas, de tal modo que buena parte del déficit global de los países, es, de hecho, una operación "cerrada interempresas". En la medida en que éstas hayan venido para quedarse puede suponerse que ellas mismas se encargarán de continuar operando los mecanismos de realimentación de la deuda y de mantener o aumentar su diversificación en los "mercados internos" de los mayores países de América Latina, a costa de un mayor grado de desnacionalización de la economía global, y de un aumento considerable de las tensiones internas en las naciones receptoras.

Las posibilidades de explotar la competencia oligopolística entre las ET de distintas procedencias, particularmente las de origen europeo y japonés vis a vis las de Estados Unidos, y aumentar así el radio de maniobra de los estados nacionales para asignar las inversiones a sectores considerados prioritarios al "interés nacional" y renegociar la deuda creciente, depende mucho de la situación de cada país, en cuanto a la diversificación de intereses y origen de la ET y al papel que desempeña el estado en la captación y asignación de recursos. Depende también, y tal vez fundamentalmente, del poder político para articular eficazmente intereses contradictorios y continuar "inspirando confianza" a los inversionistas extranjeros.

En principio podría decirse que los tres países mayores de América Latina poseen condiciones económicas satisfactorias para renegociar las condiciones de "dependencia" a la luz de la agudización del oligopolist game de las ET en la presente coyuntura internacional. Su capacidad de enfrentar los problemas internos de desempleo, inflación, desarrollo agrícola, financiamiento público y asignación de recursos son, en los hechos, completamente diferentes, pero su análisis no cabe en el marco de este ensayo.

/Por otro

Por otro lado están los países de menor dimensión de mercado y con grados distintos, pero relativamente bajos, de desarrollo industrial. Estos al estar menos integrados a la nueva cara de la "dependencia transnacional" por el menor peso de las ET industriales, tienen menos problema internos producidos directamente por la reciente crisis del sistema industrial, pero sus viejos problemas de economías atrasadas siguen en pie y su dependencia "externa" del comportamiento del mercado mundial de materias primas se verá como siempre afectada por las tendencias de los precios. Las que poseen reservas estratégicas de minerales se encuentran una vez más ante una situación de enfrentamiento crítico con los intereses de las grandes compañías internacionales.

Aun los países que poseen grandes reservas de petróleo, que les pueden producir a corto plazo recursos excedentes considerables, se enfrentan, igualmente a corto plazo, a problemas serios de inflación, de falta de inversión autónoma y de reorganización de su economía interna. Así, si bien la crisis internacional parece beneficiarlos temporalmente, no está muy clara su capacidad de respuesta a los desafíos de la "nueva riqueza", ni su capacidad de mantenerla en forma permanente.

Todas estas consideraciones "realistas" derivan del esfuerzo por demostrar que no parece haber "soluciones generales" para los problemas de América Latina, aunque sean encarados solamente desde el punto de vista de las relaciones económicas internacionales.

Aun reduciendo el objeto de análisis a un grupo "selecto" de países latinoamericanos, lo conocido históricamente es suficiente para apuntar diferencias sustantivas en sus estructuras económicas urbano-rurales, en la distribución de recursos naturales estratégicos y en la forma de organización de sus estados, que vuelven muy "poco operativa" cualquier hipótesis general de identificación de "una unidad global de intereses de la región".

Sí, reconocemos que América Latina se presta, en cuanto "unidad analítica general", para una concepción estructural de ciertos problemas de la "dependencia", dada su situación geopolítica global y su forma
/histórica de

histórica de incorporación a la economía internacional, que la diferencia de otros países del "tercer-mundo".

Existe pues una cierta convergencia en los "diagnósticos estructurales" que hace plausible un análisis más "científico" y ha permitido que el pensamiento latinoamericano avanzara por caminos inseguros, pero menos vagos e incoherentes que las "generalizaciones ideológicas del tercer-mundismo".

Pero para fines de estrategia y política económica concreta el énfasis tiene que ser puesto entretanto, una vez más, en la divergencia y especificidad histórica de las soluciones a ser encontradas por cada nación, particularmente en situaciones de crisis y de cambio en la situación internacional.

Algunos países de la América Latina de mayor peso económico y político tienen posibilidades de negociar, mediante una cierta unidad de acción de sus estados nacionales, una "dependencia pactada" en condiciones más ventajosas o aun de una mayor "independencia pragmática" según sea su percepción de la evolución de la crisis y su situación objetiva de integración al "mercado internacional".

La mayoría de los estados utilizarán posiblemente como válvula de escape a sus problemas internos un "nacionalismo" más o menos agresivo y de distintos matices políticoideológicos, aunque no necesariamente eficaz para aplacar las tensiones internas creadas por el agravamiento de las condiciones del estado nacional de dar satisfacción a las múltiples demandas de sus "sectores incorporados" y las "promesas" poco cumplidas a los sectores marginados.

Finalmente hay algunos países suramericanos, en que las tendencias caotizantes "internas" y "externas" se agravan por formas represivas extremas de dominación de "cliques" militares o civiles, que están incapacitadas para representar los "intereses de la nación", aun cuando éstos signifiquen solamente los de sectores de clase incorporados al "polo capitalista moderno" de la economía. Para estos países la duración, profundidad y solución de la actual crisis puede significar el tiempo histórico y decisivo de su destino como sociedad y como nación.

